

BLOQUE III. TEXTOS DE LA SEGUNDA SESIÓN

■ Primeros versos de la *Ilíada*:

*¡Canta, diosa, la ira de Aquiles, el de Peleo!,
ira maldita que causó a los Aqueos tanto de duelos,
y almas muchas valientes arrojó a los infiernos,
de hombres de pro, a los que dejó por presa a los perros
y pájaros todos. Se cumplía de Zeus el acuerdo,
desde la vez que primera discordes se despartieron
señor de mesnada el Atrida y Aquiles, hijo del cielo*

■ Dos primeros versos de la *Eneida*:

*Canto las armas y al varón que, desde las costas de Troya,
prófugo del hado, pisó el primero Italia y las costas Lavinia*

■ *Ilíada*, 19.83 y ss.:

*Yo con el Peleida me quiero explicar; pero estaos atentos
los otros Aqueos, y entienda todo hombre bien lo que cuento.
Ya muchas veces los Aqueos a mí me hablaron de esto
y aun me lo echaban en culpa. Mas no soy yo el que la tengo
sino Zeus y Moira y Erinis pies neblinegros.
Ellos en la asamblea violento furor en mi alma (φρένες) metieron
el día aquel que yo arrebaté a Aquiles su premio.
Mas ¿qué iba yo a hacer? diosa es la que cumple y trae todo esto,
Ate, hija de Zeus veneranda que a todos en desvarío hunde,
maldita ...
mas ya que ciego erré y Zeus me sacó de mi seso (φρένες),
quiero mi deuda enjugar y pagar rescate sin cuento.*

■ *Ilíada*, 19. 270. Aquiles lo acepta como explicación (19.270):

*Padre Zeus, en verdad que das grandes Atai a los hombres.
Pues nunca, si no, habría el Atrida encendido en mi pecho
furor que a mí me traspasa [...]
[...] pero ello es que Zeus
quería que muerte viniera a tocar a muchos aqueos.*

■ Arquíloco de Paros, fr. 1

*Soy un siervo, yo, del soberano Enialio
y conocedor del amable don de las Musas.*

Fr. 2

En mi lanza tengo el pan amasado, en mi lanza el vino de Ismaro¹,

¹Vino de Ísmaro, monte de Tracia. Con él emborrachó Ulises al Cíclope.

Bebo apoyado en mi lanza.

▪ Safo de Lesbos

Fr. 16 (LP)

*Dicen unos que sobre la negra tierra
una muchedumbre de jinetes es lo más hermoso,
o de infantes; otros dicen que de naves.
Mas yo digo que aquel a quien se ama.
..../...
Cómo desearía ver su andar enamorado,
el transparente brillo de su rostro
antes que los carros de guerra de los lidios
o la muchedumbre de soldados cargados con sus armas*

Fr. 31 (LP)

*Igual que los dioses me parece ese hombre
que está sentado frente a ti y cautivo te escucha
mientras le hablas con dulzura y le sonríes llena de deseo.
Y eso me ha desmayado el corazón en mi pecho:
pues si sólo un instante a ti te miro
entonces ni siquiera una palabra me abandona, aunque hable,
mi lengua, callada ya, se quiebra
y, de repente, debajo de mi piel, un tenue fuego me recorre,
nada veo con mis ojos, mis oídos zumban,
un helado sudor me envuelve, un temblor me sacude entera,
y estoy pálida, más que la hierba.
Siento que me falta poco para quedarme muerta.*